



Hombres en trabajos remunerados de cuidado: itinerarios y motivaciones

El envejecimiento del envejecimiento y el incremento de personas con enfermedades crónicas o con discapacidades han generado nuevas y crecientes necesidades de cuidados que no pueden ser atendidas únicamente desde el marco familiar y la implicación de las mujeres. Los cuidados de larga duración han pasado a tener una dimensión social y política. En España se aborda este problema más tarde que en otros países europeos: en el año 2006 se aprueba la Ley de Dependencia, que el gobierno del Partido Popular modifica sustancialmente en el 2012 estableciendo fuertes recortes en su apli-

cación. Como consecuencia, se produce una "refamiliarización" de los cuidados que va en paralelo a una creciente mercantilización de estos servicios, tanto porque el retraimiento del Estado facilita la expansión del mercado, como por la política de privatización de los servicios públicos. De este modo, aumenta el empleo de cuidado, protagonizado por mujeres aunque también se detecta la presencia de algunos hombres en el sector. Estos empleos suponen una externalización del trabajo doméstico y se caracterizan por su escaso valor social, precariedad laboral, feminización y etnización.

Dirección publicación:

Diana Marre
y Beatriz San Román

Contenidos de este número:

Yolanda Bodoque, Mireia Roca
y Dolores Comas d'Argemir

Imágenes:

Jordi Isern

Coordinación:

Victòria Badia

Difusión:

Maria Galizia

Suscripción y contacto:

gr.afin@uab.cat

ISSN: 2013-2956



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
Universitat Autònoma de Barcelona

Con el apoyo de:

reCerCaixa

ACUP Obra Social "la Caixa"



Ha sido ampliamente constatado que, a diferencia de las mujeres que se introducen en ocupaciones masculinas, los hombres que trabajan en ocupaciones femeninas como el trabajo social, magisterio, biblioteconomía o enfermería, experimentan preferencia en el acceso, más fácil promoción, y se valoran positivamente sus aportaciones. Aunque de forma minoritaria, los hombres también han entrado en el sector de los cuidados, de la misma manera que lo hicieron en ocupaciones tradicionalmente femeninas. ¿El hecho de ser hombres les ha supuesto una ventaja respecto a las mujeres? ¿Qué sucede con la cultura del trabajo de cuidados cuando son hombres quienes se incorporan a este sector de empleos?

Nos interesa conocer y profundizar sobre la presencia de hombres en trabajos remunerados de cuidados: en qué circunstancias acceden a estos trabajos, y qué barreras culturales (construcciones de género) y de oportunidad (posición en el mercado de trabajo) limitan o favorecen la incorporación de los hombres en este ámbito. Profundizar en estas cuestiones puede ayudar a favorecer esta implicación e incluso reforzar el prestigio de

estas ocupaciones.

Presentamos los primeros resultados de una investigación en curso sobre la participación de los hombres en el cuidado remunerado de personas adultas en situación de dependencia en Catalunya, una de las líneas de investigación del proyecto "Homes cuidadors. Reptes i oportunitats per reduir les desigualtats de gènere i afrontar les noves necessitats de cura", codirigido por la Dra. Dolors Comas d'Argemir y la Dra. Diana Marre, con financiación de RecerCaixa, un programa impulsado por la Obra Social "la Caixa" con la colaboración de la Associació Catalana d'Universitats Públiques (ACUP).

Se han analizado once entrevistas en profundidad realizadas a hombres cuidadores entre 25 y 58 años, siendo mayoritaria la franja entre 45 y 58 años. Solo uno de ellos tiene estudios universitarios, pues predominan formaciones básicas como el graduado escolar, formación profesional de grado medio y formación profesional ocupacional. Llevan trabajando como cuidadores entre dos y siete años, ya que la mayoría accede a esta clase de trabajo en el contexto de la crisis económica, sustituyendo empleos anteriores. Trabajan en



centros residenciales, centros de día o en servicios de atención domiciliaria. Algunos combinan su trabajo en una empresa con trabajos en domicilios particulares. A pesar de la escasa presencia de hombres en los trabajos remunerados de cuidados, no nos ha resultado difícil encontrar algunos dispuestos a explicarnos su experiencia como cuidadores en los distintos ámbitos donde ejercen sus actividades.



Cuando el trabajo de cuidados es un empleo

En Catalunya el sistema público de servicios sociales está regulado por la Ley de Dependencia (2006) y la Ley de Servicios Sociales (2007). Son prestaciones de servicios, económicas y tecnológicas, que conforman una red de servicios sociales de responsabilidad pública. Con el despliegue de los servicios sociales de atención a la dependencia, se contempló en un inicio que los servicios tendrían capacidad para crear puestos de trabajo. Según el Libro Blanco de la Dependencia (2004), ya se preveía que la generación

bruta de empleo del sistema de atención a la dependencia superaría los 350.000 puestos de trabajo (260.000 netos) en la prestación directa de servicios. En los últimos años, se ha producido un importante aumento del empleo en los servicios residenciales y en los servicios de atención diurna (teleasistencia, servicios de ayuda a domicilio y centros de día). En términos generales, en el año 2009 había en Catalunya 37.400 personas asalariadas en el sector profesional de cuidados: el 1,2% de la población ocupada. Del total, el 88% eran mujeres, de un promedio de edad de 41 años, y el 54% eran auxiliares de gerontología.

Paralelamente a la creación de servicios, nacen nuevas profesiones vinculadas al cuidado: trabajo familiar, auxiliar de geriatría, auxiliar de ayuda a domicilio, etc. Las formaciones a ellas vinculadas son muy diversas, muchas de ellas no reguladas. En Catalunya no es hasta 2003 que se crea la titulación de Técnico en Atención Sociosanitaria. Corresponde a un ciclo formativo de grado medio y unifica bajo un mismo nombre todos aquellos trabajos que intervienen en la atención a la persona. Debido a la falta de trabajadores

cualificados en el sector y a la creciente demanda de empleo, el 27 de noviembre de 2008 el Consejo Territorial aprueba un acuerdo gubernamental que recomienda que las gerocultoras y auxiliares de ayuda a domicilio tengan una formación específica o que puedan acreditar la experiencia laboral y la formación no reglada.

El trabajo de cuidados se realiza, entonces, desde distintos sectores de la actividad económica, como servicios sociales, sanidad, servicio doméstico e, incluso, hostelería. Sin embargo, a pesar de su intento de reconocimiento como profesión reglada, se lo considera un trabajo poco cualificado. La idea extendida de los cuidados como una labor esencialmente familiar y femenina resta valor a los empleos de este sector ocupacional y obstaculiza construir el conocimiento experto en este ámbito, de manera que su profesionalización choca con obstáculos importantes, quedando relegados a una mera ocupación laboral de baja cualificación, bajos salarios y escasas posibilidades de movilidad ascendente. No solo el género explica esta escasa calidad de los empleos: también el origen de clase influye en que las mujeres los acepten y los vivan

de forma satisfactoria. Y lo mismo podemos decir del origen étnico asociado a la condición de extranjería, de manera que los empleos de cuidados más precarios e intensivos (realizados en los domicilios particulares) recaen mayoritariamente en personas inmigradas. También influye la organización del trabajo en el contexto neoliberal, ya que instituye un individualismo competitivo que rompe con los modelos de organización productiva basados en la estabilidad del trabajador y el papel de los sindicatos en la consecución de derechos laborales.

Motivaciones de los hombres para acceder a los trabajos remunerados de cuidado

Respecto a las circunstancias en que los hombres acceden a los trabajos remunerados de cuidado, una gran mayoría de los casos estudiados comparten itinerarios laborales similares hasta llegar a ejercer como cuidadores. La mayor parte de los participantes en nuestro estudio nos relataron un periplo similar, que se inicia con los graves problemas con los que muchos se encontraron en el inicio de la reciente crisis económica: una dilatada expe-

riencia laboral en profesiones con fuerte presencia masculina relacionadas con el transporte, la construcción o diversos sectores industriales, en empresas que en pocos años fueron cerrando, dejándoles en el paro y con escasas o nulas posibilidades de volver a trabajar en lo mismo. Son hombres que se han visto obligados a reconducir sus itinerarios y buscar una salida laboral que les ha encaminado al descubrimiento y ejercicio de este tipo de trabajos.

Tomemos como ejemplo el caso de Fernando. Tiene 50 años, está casado y tiene un hijo. Durante treinta años estuvo ocupado en el sector de la construcción hasta que la empresa cerró. Decide entonces reciclarse pero la imposibilidad de hacerlo dentro del sector que mejor conocía le hizo dirigir su atención hacia un curso para trabajadores familiares: *"entonces vi mi salvación y pregunté '¿esto qué es?' y me dijeron que es como la geriatría, personas que cuidan personas y que este trabajo tiene muchas salidas"*.

Su itinerario laboral y personal es similar al de Carles, quien, en el momento en que la empresa en la que trabajaba decide hacer reajustes y contratar personal

más joven, toma la decisión de cambiar de ámbito laboral. Cuando el personal de la oficina de empleo le recomienda realizar el curso de formación ocupacional de auxiliar de geriatría, como Fernando, vuelve a hacerse la misma pregunta, *"¿qué es eso?"*, obteniendo también la misma respuesta *"es eso, ayudar a la gente mayor, trabajar en una residencia"* (cita original en catalán).

Es pues cuando deciden reciclarse laboralmente cuando la mayor parte de los participantes en nuestra investigación tienen su primer contacto con los empleos de cuidados. Y lo hacen, entre otras co-





sas, porque no disponen de un gran abanico de posibilidades laborales: *"...el paro se me estaba acabando y lo intenté como una salida más de la vida laboral"* (Carles, cita original en catalán); *"...nunca me hubiera imaginado en este sitio, jamás, yo jamás me hubiera imaginado. Ya te digo, pero vi aquello y bueno, estaba cobrando el paro en aquel entonces pero a mí se me acababa el paro en marzo de 2010"* (Fernando).

No nos faltan ejemplos de hombres que, realizando otro tipo de trabajos sin ninguna relación con el cuidado, sufren

una crisis personal de la que salen a flote cambiando radicalmente de trabajo. Son los que se sienten reconfortados con su nueva actividad. Aldo nos comenta que cuidar a otras personas le ayuda a "realizarse" de una manera más satisfactoria que trabajando en un laboratorio rodeado de microscopios: *"me gusta... ayudar a las personas y estar en contacto con las personas. Y sentirme realizado de una manera diferente a como yo venía sintiéndome realizado hasta ahora"* (cita original en catalán). Robert no sufrió quizás una crisis personal, pero verse realizando una actividad complementaria como es un voluntariado en Cruz Roja, le iluminó su itinerario laboral: *"trabajando aquí me di cuenta que me gustaba mucho, me llenaba mucho poder estar con una persona, darle la ayuda que quizás 'en aquel momento' él no podía tener por sí mismo"* (cita original en catalán).

Vías de acceso al trabajo de cuidados

Los participantes se forman como cuidadores utilizando vías diferentes. Algunos, como Pedro y Carles, aprovechan la experiencia adquirida en el cuidado familiar. Pedro reforzó su experiencia como cuida-

dor de su padre con un cursillo con el que obtiene un certificado de profesionalidad para atender personas dependientes, aunque considera que para cuidar no se necesitan demasiados conocimientos. También Carles tenía experiencia en el cuidado de su madre y de su esposa y considera que esta experiencia, junto a las habilidades adquiridas en las actividades cotidianas del cuidado doméstico, le fueron útiles en la formación que duró seis meses, así como en el trabajo que consiguió inmediatamente después y en el que continúa en la actualidad.

Arturo forma parte de quienes se vieron obligados a cambiar de trabajo y se decantaron por el de cuidados. No obstante, decidió realizar una formación más completa y cursar un módulo de formación profesional de grado medio con una duración de dos años. Lamenta que la ausencia de un buen y único plan de capacitación de las personas que se dedican a los trabajos de cuidados va en contra de la dignificación de la profesión.

Pablo y Jaume, en cambio, ya iniciaron su itinerario laboral atendiendo a su interés por las actividades de cuidado. De Jaume, que es auxiliar de enfermería, nos

llamó la atención el hecho de que desde joven (acompañando a su madre) y hasta hoy (como sueldo complementario) realice cuidados paliativos a personas que deciden ir a morir a sus domicilios (*"hacer velas es otra forma de cuidar"*) y que haya sido precisamente esta actividad la que le dirigió a su profesión actual. De manera similar, Pablo, a punto de terminar el grado de enfermería, se está pagando sus estudios cuidando a personas mayores en sus domicilios. Es importante remarcar que su trayectoria como cuidador también se inicia en casa, asumiendo el cuidado de su padre cuando el resto de sus cuatro hermanos no se vieron capaces

de hacerlo: *"No sé si fue instintivo o no, pero fui uno de los que más carga soportó (...) Creo que no lo decidí. Me salió solo"* (cita original en catalán).

Mantenerse en estos trabajos

Tanto para quienes se dedican desde el inicio de su itinerario laboral como para quienes se han incorporado más tarde, el trabajo de cuidados ha resultado una buena oportunidad laboral, ya que se trata de un sector laboral con mucho movimiento y donde la exigua presencia de hombres les vuelve atractivos por las posibilidades de aportar nuevos puntos de vista, maneras de hacer, dinámicas relacionales, etc. El hecho de ser hombres les ha facilitado poder acceder al empleo: *"La del paro me decía 'este trabajo tiene muchas salidas... y para los hombres más, porque los hombres van más buscados en este tipo de trabajos'"* (Fernando). Y, ciertamente, nuestros entrevistados no tardaron en empezar a trabajar e incluso disponer de un abanico de servicios donde poder elegir. Joan acabó el curso e inmediatamente empezó a trabajar en un servicio de atención domiciliaria y en dos domicilios privados; Fernando acabó en marzo y en



junio empezó a trabajar en una residencia (donde actualmente sigue); Carles terminó su formación y empezó a trabajar en el mismo lugar donde había realizado las prácticas: *"Lo importante es tener trabajo y por eso, cuando me llamaron para decirme que tenía que trabajar julio y agosto, dije: yo lo que quiero es trabajar"* (cita original en catalán); Arturo, que trabaja en la misma residencia asistida desde 2009,





ni siquiera había terminado su periodo de formación cuando tuvo la oportunidad de incorporarse.

A quienes ya tenían experiencia como cuidadores en casa no les resultó difícil acomodarse en el trabajo: *"como en casa lo he visto todo o casi todo, pues no me importaba o no me molestaba ver según qué cosas"* (Pedro, cita original en catalán). Sin embargo, los que se enfrentaron por primera vez a determinadas actividades relatan unos primeros momentos de incertidumbre e incluso angustia que dan paso al descubrimiento de unas capacidades que no pensaban que tenían: *"Nunca pensé que podría hacer lo que hago"*, nos

dice Carles (cita original en catalán). Y es también el caso de Joan, que superados los miedos iniciales y sintiéndose valorado por las personas con las que trabaja, encuentra un sentido al cambio que se vio obligado a realizar: *"Yo decía: es que no me veo (...) Te encuentras con casos muy difíciles y con gente que se lo hace todo encima (...) Todo eso lo he superado, vi que lo podía hacer, que no me hacía, yo qué sé, dile asco... Por parte de la familia, de todos los pacientes que he hecho, siempre me han valorado bien"* (cita original en catalán).

Fernando, con un itinerario laboral similar, también explica con entusiasmo, cómo supo transformar su recelo inicial hacia una ocupación que no había considerado nunca como tal en un trabajo que le permite sentirse bien. Un claro ejemplo de predisposición a la permanencia: *"Ahora no lo hago porque sí y ya, no lo hago por cualquier cosa, lo hago porque es mi profesión y porque es la profesión de mi vida. A mí alguien me pregunta si me cambiaría, no, yo no cambiaría. (...) Una vez me encontré a mi exjefe y me dice 'si volvieran los buenos tiempos de la obra, ¿volverías?' La respuesta fue clara y*

sencilla: jamás (...) Yo entro aquí contento a trabajar y me voy contento (...)".

Sin embargo, este no es el caso de Pedro. Cuando le preguntamos por qué trabaja como cuidador nos confiesa: *"¿Por qué? Básicamente por el dinero. Ya está. He estado aquí, he hecho esto, me lo estoy pasando bien, porque me lo estoy pasando muy bien. Ahora, el primer día que entré aquí dije: no me gustaría jubilarme de esto. Lo primero que dije. Pero bueno, todo de momento son agradecimientos y todo de momento va"* (cita original en catalán). Esta última razón, la de la recompensa en forma de halagos por el trabajo realizado, es para muchos de ellos una de las que les ratifican su elección.

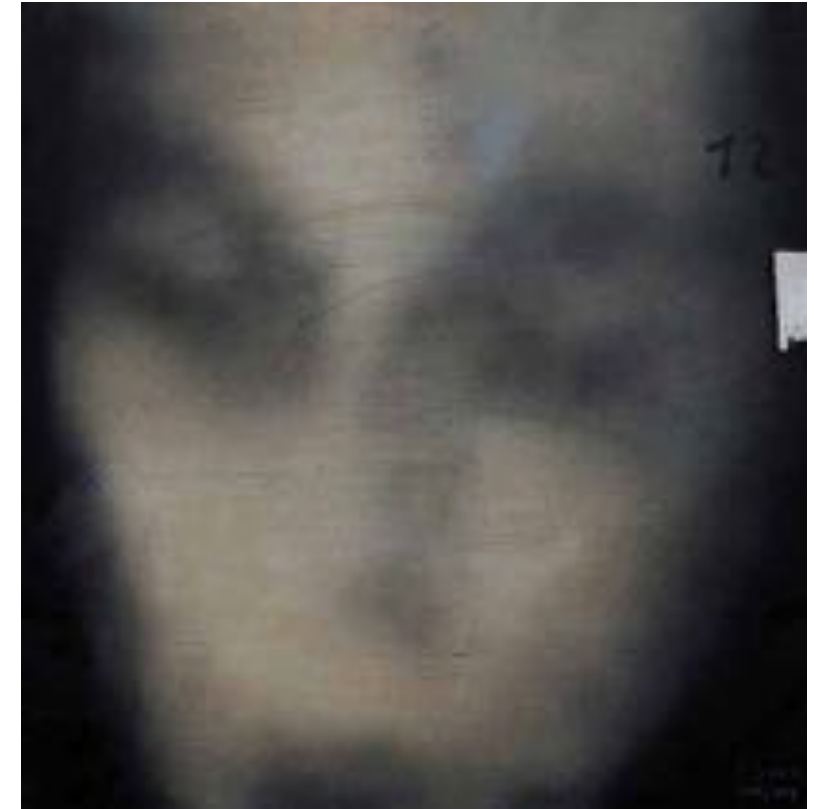
Reflexiones finales

En el presente artículo nos hemos acercado a la experiencia de los hombres empleados en trabajos de cuidados que desempeñan estas labores de manera remunerada, tanto en servicios públicos como privados, para valorar cómo impacta su presencia en estas ocupaciones, muy feminizadas, y cómo este trabajo les impacta a ellos mismos.

Hemos constatado que muchos hombres llegan a estas ocupaciones como fruto de la grave crisis de empleo, de manera que han tenido que aceptar empleos que no se habían planteado realizar con anterioridad. Para los hombres, el trabajo de cuidados se ha configurado como una oportunidad laboral, en la que el hecho de ser hombres les favorece: perciben cierta discriminación positiva en el acceso, un trato complaciente por parte del entorno y facilidades para elegir servicio. Sin embargo, las ventajas que experimentan en este sector por ser hombres parecieran más limitadas respecto a lo que ocurre en otras ocupaciones femeninas como el trabajo social, la enfermería, la biblioteconomía o el magisterio. Los trabajos de cuidados se configuran como empleos mucho más tarde y en pleno predominio de la lógica neoliberal, por lo que están teniendo dificultades para profesionalizarse (ya que carecen de cualificación, credenciales y normativas claras), la posibilidad de carrera profesional es muy limitada (se restringe a la gestión y organización de los cuidados) y, finalmente, el peso de la lógica doméstica y la idea arraigada de que el cuidado pertenece al ámbito priva-

do (y esencialmente al ámbito femenino) impregnan el sector. Todos estos factores contribuyen a que sea un sector caracterizado por una gran precariedad laboral, que sufren tanto los hombres como las mujeres.

En este contexto, las políticas públicas y la estructura del mercado laboral tienen un papel crucial en la construcción del trabajo de cuidados, ya que influyen en su valoración y en el estatus de trabajadoras y cuidadoras. Ante el incremento de la demanda de cuidadores profesionales y el déficit de trabajadores cualificados, de acuerdo con la tendencia a nivel europeo, se prevé el refuerzo de las políticas de formación y una mayor regulación del marco legal y de las condiciones laborales de los cuidadores. Consideramos, además, que el colapso existente en la atención a los cuidados de larga duración, que forma parte de lo que se ha calificado como crisis de los cuidados, obliga a replantearse la distribución desigual e injusta de este tipo de cuidado, que recae principalmente en las mujeres y está a cargo de la familia y solo subsidiariamente del Estado, el mercado o la comunidad. Deberá producirse una mayor implicación de los hom-



bres en los trabajos de cuidados, tanto en el ámbito familiar como en el laboral que es el que aquí nos ocupa.

SOBRE LAS AUTORAS DEL TEXTO

Yolanda Bodoque Puerta

Doctora en Antropología Social y Cultural por la Universitat Rovira i Virgili (Tarragona). Profesora Agregada Serra Húnter en la misma universidad. Ha realizado investigaciones en los campos de la salud reproductiva y sexual, la memoria biográfica, las migraciones internacionales y la crisis de la reproducción social. En la actualidad participa simultáneamente en un proyecto sobre el impacto de las iniciativas de reagrarización en las comunidades rurales y otro financiado por RecerCaixa sobre hombres cuidadores.

Mireia Roca Escoda

Diplomada en Trabajo Social y Licenciada en Antropología Social y Cultural por la Universitat de Barcelona. Máster en Investigación Etnográfica por la Universitat Autònoma de Barcelona. Ha trabajado en el ámbito social, desde 2009 en el ámbito de la atención a las personas mayores. Doctoranda en Antropología Social y Cultural (UAB), sobre organización social del cuidado en Catalunya. Participa también en el proyecto de RecerCaixa sobre hombres cuidadores.

Dolors Comas d'Argemir

Antropóloga social. Catedrática de la Universitat Rovira i Virgili (Tarragona). Ha trabajado sobre cambios en la familia, situación social de las mujeres, políticas públicas de bienestar, antropología económica y ecología política. Las investigaciones actuales se centran en el análisis de las políticas públicas en relación a la vida cotidiana (atención a la dependencia, violencia de género, trabajos de cuidados, infancia). Actualmente dirige un proyecto de investigación sobre hombres cuidadores, que tiene en cuenta las dimensiones de género y las nuevas necesidades de cuidados.

SOBRE EL AUTOR DE LAS IMÁGENES

Jordi Isern

Jordi Isern nació en Barcelona en 1962. Doctor en Bellas Artes por la Universitat de Barcelona obtuvo la Beca d'Arts Plàstiques de la Generalitat, en 1985, y una Beca de pintura de la Fundació Güell, en 1986, así como el I Premio Honda de Pintura, en 2007, y el I Premio de Pintura de la Fundació Vilacasas, en 2010.

Su pintura gira alrededor de la preocupación por el hombre y la representación del cuerpo humano como símbolo e imagen del Cosmos. Las confrontaciones hombre-abismo, luz-tiniebla, lleno-vacío, materia – inmaterial, son a menudo escenario de una obra que se introduce en lo que se ha denominado realismo abstracto. ([ARTEINFORMADO](#))

Como expresa Sebastià Goday: "La meticulosidad y el perfeccionismo de sus obras pueden ser sus primeras cartas de presentación, y también su contundencia expresiva y la confluencia formal en la que el realismo corporal acepta potentísimos gestos provocadores o quizás rabiosos, o sibilinas constancias de los posos que la vida y la introspección, nunca finida, en el espíritu despiertan sus obras". "Emite una voz reposada pero segura, atrayente, sin dejes sonoros, justa pero valiente, acogedora, una voz que invita a dialogar, a confrontar, con la única pretensión de erigir puentes de diálogo, de intercambio de ideas, de amor y vida, y también de señalar miradas o constatar hallazgos". (Goday, S. "En la concentració de Jordi Isern", *Revista de Girona* 205, 103-107).

<http://www.jordiisern.net>

PARA LEER...



Hanlon, Niall (2012)
Masculinities, care and equality: identity and nurture in men's lives
London: Palgrave and MacMillan

Este libro explora la ambigua relación de los hombres con el trabajo de cuidado. Hanlon cree que el cuidado es fundamental para las relaciones humanas y la división del trabajo de cuidado es un problema importante en materia de igualdad. Explora la interrelación existente entre la masculinidades, el cuidado y la igualdad en el contexto irlandés. En particular, se dispone a desafiar el rendimiento de la masculinidad hegemónica en el campo afectivo e identificar y explorar alimentar formas de ser hombre.



Tobío, C.; Agulló, M. S.; Gómez, M. V y Martín, M. T. (2010)
El cuidado de las personas: Un reto para el siglo XXI
Barcelona: Fundació La Caixa

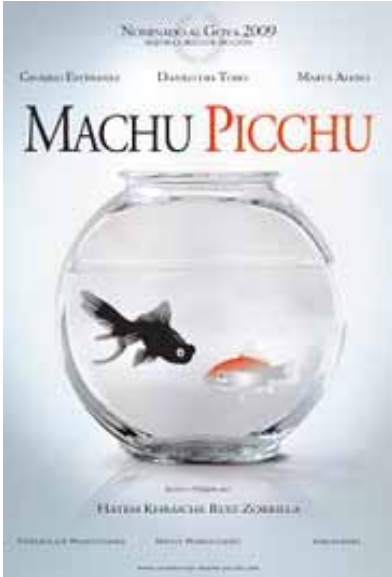
Este libro tiene el objetivo de abordar la problemática actual relacionada con el cuidado de las personas, describiendo la situación actual a este respecto en el plano individual-familiar, social y político para estimular la reflexión sobre las posibles fórmulas sociales para solucionar este problema. Las autoras destacan que se requieren de manera urgente medidas de conciliación laboral y familiar que fomentarían las bases y el desarrollo de un modelo más equitativo e igualitario.

PARA VER...



Burnett, Rob (2016)
Los principios del cuidado
Estados Unidos, 93 min.

Ben es un escritor retirado que decide dedicarse a cuidar enfermos tras pasar una tragedia personal. Después de 6 semanas de formación, conoce a su primer cliente, Trevor, un deslenguado chico de 18 años con distrofia muscular. Al poco tiempo, se embarcan con sus parálisis respectivas –uno, emocional y el otro, física– en un viaje improvisado a todos los sitios que más le han llamado la atención a Trevor en las noticias de la televisión, entre los que destaca especialmente el “Hoyo más profundo del mundo”. (FILMAFFINITY)



Kraiche,
Hatem (2008)
Machu Picchu
Estados
Unidos, 19
min.

Cortometraje sobre un hombre mayor que necesita cuidados y un inmigrante que necesita empleo. Relata la historia del anciano quien, al tener que quedarse solo en casa el fin de semana, acepta de mala gana el cuidado de un inmigrante sudamericano.

NOTICIAS AFIN

Residencia de Laura Oliveras en AFIN

Este mes de enero Laura Oliveras se ha incorporado al Grupo de Investigación AFIN. Laura Oliveras estudió medicina y actualmente está finalizando la especialidad de Medicina Preventiva y Salud Pública en el Hospital Clínic de Barcelona. Tiene un gran interés en la determinación social de la salud y ha dedicado casi toda su formación a la investigación de procesos sociales relacionados con la salud. Realizará una estancia de formación de tres meses en nuestro grupo, con el objetivo de aprender las bases teóricas y las herramientas prácticas de la investigación cualitativa. También conocerá los proyectos que actualmente se están llevando a cabo en el grupo y se involucrará activamente en todo lo que sea posible.

Charlas en AMPAS

Durante el último trimestre de 2016, y en colaboración con el Ayuntamiento de Barcelona y los distritos de Gracia y Les Corts, desde el Grupo AFIN se impartieron charlas en diferentes escuelas. El fomento del bienestar y la autonomía de los hijos e hijas, los efectos de los castigos y las estrategias alternativas para acompañar a niños, niñas y adolescentes en su desarrollo hacia la edad adulta fueron los temas principales.



Educar sense càstigs (ni premis)

Xerrada a càrrec de la Dra. Beatriz San Román
Dilluns 12 a les 17 h al menjador de l'escola
Escola La Sedeta



GRUP D'INVESTIGACIÓ
Universitat Autònoma de Barcelona



Amb la col·laboració de:
**Ajuntament
de Barcelona**
Districte de Gràcia